

Pensar en el espacio desde los objetos. De los elementos urbanos a la escritura

Javier De Ponti

javierdeponti@fba.unlp.edu.ar

Laura Fuertes

lau.fuertes@ing.edu.ar

Leonel Vigier

ORCID 0009-0000-6340-4342

leonelpvigier@gmail.com

Proyecto 11/B381, Facultad de Artes
Universidad Nacional de La Plata

Fecha de recepción: 30/08/2024 Fecha de aceptación: 6/11/2024

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación sobre diseño y cultura material-semiótica argentina en el siglo XX. Reflexiona sobre los registros materiales del diseño en el espacio urbano, orientando la mirada hacia los sistemas señaléticos en uso en la ciudad de La Plata. Con la finalidad de conformar un acervo propio, se llevó a cabo un trabajo de campo basado en el relevamiento, el listado y el registro fotográfico de marcadores señaléticos, del cual surgió un universo objetual diverso. No solo señales, sino diferentes elementos indicadores del espacio, una colección que abrió nuevas preguntas acerca de las categorías de análisis para la (re)construcción de los contextos -espacios, lugares- en los que los objetos cargan un sentido de uso.

Así pues, en base a la literatura existente sobre las formas urbanas, la marcación y la señalética, y en relación a los registros obtenidos *in situ*, surge una serie de categorías abiertas que pueden ser útiles para sistematizar un análisis, aportando herramientas conceptuales a la investigación, tomando en cuenta su potencial no solo para el estudio del caso sino también la reflexión sobre el entorno en el cual habitamos. El cruce transita líneas analíticas propuestas por autores provenientes de diversos campos, como Kevin Lynch, Marius Quintana Creus, Milton Santos o Ruedi Baur, generándose a su vez una escala clasificatoria de objetos que podría ser una aproximación, no solo a profundizar en los marcos teóricos, sino también al reconocimiento de las necesidades objetuales en el espacio urbano, a su puesta en discusión de cara a futuros desarrollos proyectuales colaborativos, conformando hábitos y prácticas que faciliten el reconocimiento del lugar y en función del mismo, mejores formas de convivencia en el espacio.

Palabras clave: diseño; señalética; escritura; objetos; ciudad

Summary

This paper is part of an investigation about Argentine design and material-semiotic culture in the 20th century. It reflects on the material vestiges of urban space design, focusing on the signage

systems in use in La Plata city. In order to create our own collection, a fieldwork was carried out based on signage markers survey, listing and photographing, from which a diverse object universe emerged. So, we have had different elements indicating space, not only signs, a collection that opened new questions about the categories of analysis for the (re)construction of contexts - spaces, places - in which objects have sense of use. Thus, based on the existing literature about urban forms, marking and signals, in relation to the photographs obtained in situ, new open categories series emerge. Those categories can be useful to systematize an analysis, providing conceptual tools for the research, taking into account its potential, not only for the study of the case but also the reflection on the environment in which we live. The study follows analytical lines proposed by various fields authors, such as Kevin Lynch, Marius Quintana Creus, Milton Santos and Ruedi Baur. It generates a classification scale of objects that could be an approximation not only to delve deeper into theoretical frameworks but also to the recognition of object needs in urban space. And also, to their discussion to bet future collaborative project developments, forming habits and practices that facilitate the recognition of the place and, based on this, better forms of coexistence in space.

Keywords: design; signage; writing; objects; city.

Introducción

Este trabajo es parte de una investigación sobre cultura material y semiótica del siglo XX, apunta al universo objetual del espacio urbano, abordando la señalética en la ciudad de La Plata durante la primera mitad de la centuria. El concepto de espacio urbano vincula a los sistemas de objetos y acciones de la ciudad, en el cual se interrelacionan categorías como paisaje, lugar, territorio, producción (Santos, 2000: 88). Se trata de lugares en los que se instalan núcleos poblacionales sobre los cuales emerge un entorno artificial, pergeñándose un conjunto de sensaciones perceptuales que definen el paisaje, que se configura, significa y funciona por el accionar del hombre. Es un espacio complejo, que abarca un universo de objetos, caracterizado por las necesidades de uso, del habitar lo público, del transitar lo privado, por las tensiones que surgen de los flujos y su actividad según las zonas de la urbe.

A su vez, la señalética es un área de la comunicación visual consolidada en acuerdo a las necesidades de ordenamiento del espacio, ante los cambios dados las ciudades durante el siglo pasado, como resultado de los estudios sobre diseño de información llevados a cabo desde las escuelas de diseño. Ha sido definida como un área que analiza y proyecta las relaciones funcionales entre los signos de orientación en el espacio y los comportamientos de los individuos (Costa, 1987: 9).

No obstante, una amplia gama de objetos ha servido a lo largo de la historia para la marcación del espacio, así como también las señales, formas puras, líneas, pictogramas, diagramas, han sido

organizadores de reenvíos. En su clásico libro *Signos símbolos y señales* (1981) Adrian Frutiger expuso algunas tipificaciones, ofreciendo una serie de categorías morfológicas, funcionales y comunicacionales, en cuanto a necesidades, convenciones y prácticas manifestadas en cada caso. De igual modo, para comprender el valor sociocultural de las señales utilizadas en nuestra ciudad, hay que situarlas en su entorno, formando parte de un universo objetual localizado, tanto como vestigio del pasado como en uso, ya que la sociedad se expresa mediante la realidad del espacio en que se integra (Santos, 2000: 38). Allí es donde la investigación se complejiza, pues se trata de encarar el análisis desde una perspectiva relacional. Si se interpelan las dimensiones de las señales habrá que pensar dónde están colocadas, si se las estudia desde su estructura habrá que ver los marcos tecnológicos, si se pregunta acerca de su utilidad habrá que detectar con qué otros objetos conviven.

Entonces ¿cómo caracterizar los objetos del espacio? ¿cómo tipificarlos? ¿qué lugar ocupa la escritura? ¿y las señales? Son algunas de las preguntas formuladas en una primera etapa de la investigación, desde las cuales se planteó una caracterización relativa que abarque desde aspectos generales a lo específico de las señales, que resulte un disparador para pensar sobre problemáticas sociales que configuran el paisaje urbano.

Este trabajo presenta tipologías que fueron aplicadas al estudio del caso y en particular a la contextualización de las señales relevadas. Como advierte Michel De Certeau, se trató de andar para detectar definiciones primarias que habiliten espacios de enunciación (1996:110). Sobre ellos se procurará pensar en los desplazamientos entre las actividades productivas y las necesidades que los mismos expresan, como transitar, descansar, ver o esparcirse, dado que el paisaje es espacio físico percibido y cambiante, que cobra forma según el uso que la sociedad le asigna (Santos, 2000: 89). Su aspecto manifiesta necesidades de convivencia, emergentes de las tensiones ocasionales entre los lugares de distribución, de provisión, de trabajo o de recreación. Ahora bien ¿qué objetos se encuentran en esos lugares? ¿cómo ordenarlos?

Aquí se ensaya una propuesta que surge de la observación y del relevamiento fotográfico realizados durante el último año, confrontados con categorías sugeridas por especialistas provenientes de diversas áreas. A los fines de visualizar la relación entre las categorías planteadas, el texto de cada apartado se acompaña de imágenes de nuestra ciudad y una esquemática progresiva.¹

Los elementos urbanos

Como dimensión más genérica, se plantea aquella contribución que define tipologías distintivas de las zonas legibles. Esta dimensión clasifica las zonas según el uso que se hace de ellas. Los elementos

¹ Las imágenes propuestas para ilustrar este escrito presentan solo una "punta del iceberg" respecto de la enorme variedad de objetos detectados.

son configuraciones propias, particulares, que dan cuenta de los núcleos poblacionales que la conforman. Kevin Lynch, las define en referencia a los objetos físicos perceptibles, según cómo evoluciona la ciudad en los espacios que ocupa. Los clasifica en: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones (1959-1998: 61).

Son variables que se pueden trazar en el mapa, pero también formular como enunciaciones peatonales (De Certeau, 1996: 109). En La Plata hay sendas que conectan elementos, también las hay ramblas que, en tanto son puntos de encuentro, podrían ser nodos. La avenida de circunvalación define los límites de la traza histórica, lindante hacia el noreste y el sureste con vías de ferrocarril, distingue el casco histórico de otras zonas y de partidos vecinos. Los barrios se parecen mucho entre sí, nombrados por coordenadas “zona norte” “el centro” o mojones “Meridiano 5º” “Parque Castelli” mientras que otros son identificados por apelativos, Tolosa, el Mondongo, Los Hornos. Hay una plaza cada seis cuadras, el caminante puede ir por sendas que llevan a nodos. Para orientarse hay dispares referencias, las plazas se mencionan como mojones, pero también ciertos edificios, por caso “Plaza Italia” “la Catedral” “San Ponciano”, “el obelisco del Pasaje” “el rayador de Avenida Antártida”.

En el espacio urbano platense se observan configuraciones acordes a la traza prediseñada, que a la vez cambian según las prácticas dadas en cada lugar. Cuestiones como circulación, intercambio, permanencia o residencia forman parte de ellas. Cada sector poblacional le asigna rasgos singulares según sus hábitos de vida. Hay que considerar que las tipologías de Lynch se relacionan con descripciones que cualquier habitante hace cuando comenta un recorrido, o que utiliza para dar indicaciones a quien no conoce: siga por esta calle, a cincuenta metros doblando en la esquina, cuando llegue a una plaza busque la primera avenida a la izquierda, a quince cuadras verá una cúpula, doble cuando vea el reloj. Confrontando estas categorías con la propuesta de De Certeau, se sugiere una enunciación peatonal acorde a un mapeo previo (1996: 112). Este nivel se puede apreciar en la Figura 1 y ver ejemplificado en la Figura 2.

Figura 1: Elementos urbanos.



Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Elementos urbanos en La Plata. Ejemplos de relevamiento.



Sugerencia de recorrido para el reconocimiento peatonal.

Los componentes urbanos

De la acción de recopilar datos sobresale una constelación de objetos que sugieren un aspecto activo distintivo de cada lugar, instalados a consecuencia de demandas específicas, colocados por las gestiones de gobierno para ordenar conductas de convivencia, regular el espacio, organizar su mantenimiento y/o ofrecer servicios. Marius Quintana Creus los define como elementos mientras aquí, para evitar confusiones respecto de las categorías de Lynch, los llamaremos componentes, en referencia a los objetos que integran un lugar y los habitantes comprenden haciendo uso de su función.

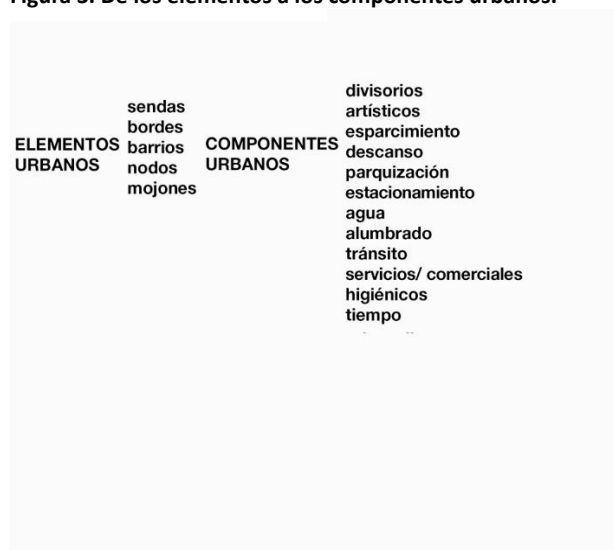
Mientras los elementos, de acuerdo a lo planteado, son las formas físicas que toma la ciudad en su conjunto según las diferentes zonas, su segmentación para la circulación y a los procesos de habitabilidad, los componentes refieren a los objetos instalados en ellas según esas mismas variables. A los fines de una investigación sobre nuestra ciudad, Laura Fuertes (2002, 26) redefinió la clasificación de Quintana Creus. A su vez, estas categorías han sido resignificadas según los objetos detectados:

. *divisorios*, en los últimos veinte años se han agregado componentes divisorios en edificios y monumentos para dividir, marcar o proteger áreas;

- . *artísticos*, hay un notable acervo escultórico, histórico y sin preservar que convive con otras expresiones más contemporáneas;
- . *de esparcimiento*, componentes del *estar vivenciando* el espacio público;
- . *de descanso*, se detecta una enorme variedad, desde casi fundacionales hasta contemporáneos;
- . *de parquización*, los diseños originales de estos espacios se han ido desvirtuando, entremezclándose formas;
- . *de estacionamiento*, algunos son esencialmente no intencionales, como las columnas que a la vez cumplen la función de atar motocicletas, otros fueron colocados *ex profeso*;
- . *del agua*, bebederos y fuentes presentan una alarmante falta de mantenimiento;
- . *de alumbrado*, se observan componentes patrimoniales, recreados, intervenidos, nuevos, reemplazados;
- . *de tránsito*, esta categoría será desarrollada en el próximo apartado;
- . *de servicios y/o comerciales*, un enorme repertorio de objetos;
- . *higiénicos*, en los cuatro últimos años se avanzó en la instalación de contenedores para recolección de residuos por cuadras, los cestos son de una notable variedad;
- . *del tiempo*, muchos edificios históricos, monumentales suelen tener relojes mecánicos en sus frentes, hay relojes mojones, la mayor parte de estos objetos -excepto los de sol - está en desuso.

En la Figura 3 se aprecia la relación entre las formas y los componentes, los ejemplos ilustrativos se encuentran en el siguiente apartado.

Figura 3. De los elementos a los componentes urbanos.



Fuente: Elaboración propia

El mobiliario urbano

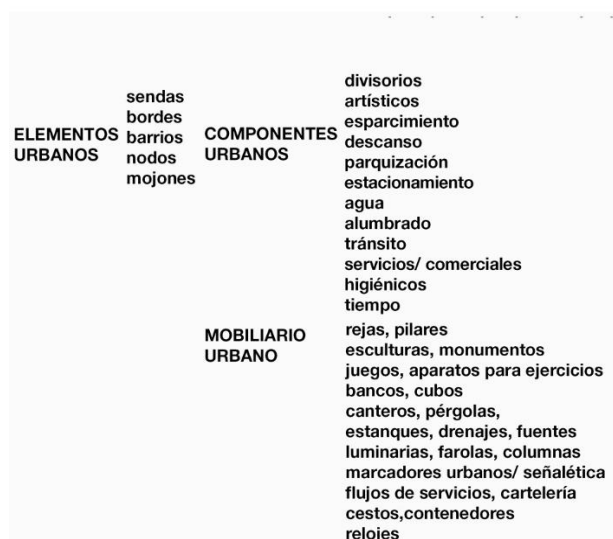
El mobiliario se define a partir de grupos de objetos que aprovisionan el espacio, haciéndolo más habitable. Una mirada al mobiliario se puede detener en aquellos objetos colocados por agencias institucionales, que de acuerdo a constantes más o menos ordenadas, dejan traslucir, por sus características, los rasgos de las gestiones de gobierno. El mobiliario refiere al universo de objetos que son de uso público, teniendo como propósito promover la funcionalidad de un lugar y un mejor uso del espacio. Quintana Creus (2000: 18) clasifica estos componentes como cosas que fueron colocadas institucionalmente, pero al mismo tiempo se observa que muchas veces son instalados informalmente por los vecinos, quienes intervienen apropiándose del espacio público con su propio mobiliario.

Estos objetos no sistematizados conforman, junto con los instalados por el municipio, lo que Santos denomina paisaje cultural urbano, un conjunto heterogéneo alrededor del cual entran en juego -y también en tensión- las intervenciones públicas y privadas (1996: 62). Pues en la ciudad, el paisaje natural muta a otro artificial, dinámico, cambiante, que es producto del habitar. Así, un grupo de objetos se transforma en evidencia perceptible de un programa implementado en un tiempo determinado por una gestión, de proveedores, contratos y producción, y un nuevo mobiliario instalado provoca la convivencia con otros del pasado, generándose una percepción simultánea, híbrida, entre lo viejo y lo nuevo.

Algunos de esos objetos permanecen allí por su valor patrimonial, otros simplemente porque nunca fueron retirados, han quedado abandonados como testigos inútiles, como ciertas farolas, gabinetes o buzones. Otros que siguen cumpliendo la función para la cual fueron colocados, variadas estructuras que los habitantes reconocen. Respecto de la información, cabe destacar que cada uno de los grupos que conforman el mobiliario porta marcaciones informativas: en delimitadores, en escritura escultórica, en luminarias, instructivos de servicios, señalética. En este sentido, como se desarrollará más adelante, son marcaciones que integran el mobiliario en términos amplios, y potenciales marcadores señaléticos o mojones.

Esta clasificación busca entrar en diálogo con los componentes y las formas enunciados en apartados anteriores, constituyéndose una subcategoría autónoma, pues por un lado derivan de éstos y por el otro tienen una propia especificidad de uso. Así, el esquema evoluciona en una categoría paralela (Figura 4) reconocible en imágenes (Figura 5):

Figura 4: De los elementos al mobiliario urbano.



Fuente: Elaboración propia

En diálogo con los componentes se detectan:

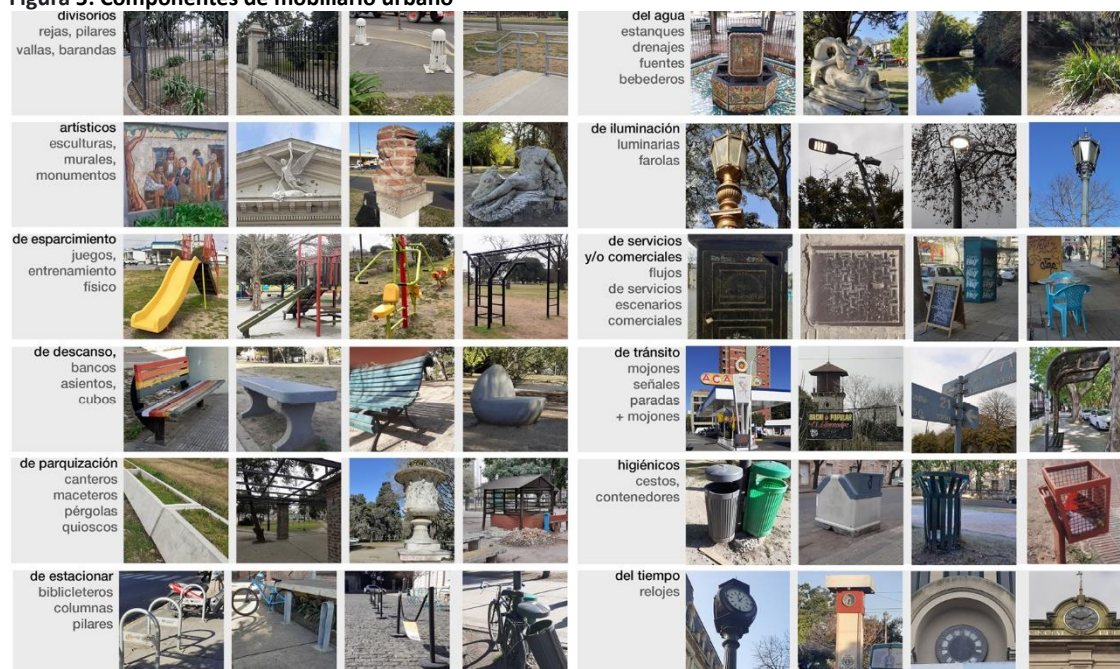
- . *divisorios, rejjas, pilares, vallas*, conjuntos de barrotes enlazados para seguridad, ornamentación o división; elementos para división, de contención, hitos delimitantes, estacas, tablas.
- . *artísticos, esculturas, murales*, componentes autoportantes o en muros, de valor conmemorativo, arqueológico, histórico;
- . *de esparcimiento, juegos, aparatos para ejercicios, deportes*, objetos para el entretenimiento o la diversión, para entrenamiento físico, para tomar o comer al aire libre;
- . *de descanso, bancos, asientos, cubos*, objetos para sentarse, piezas con formas de cubo o prisma utilizadas como asientos;
- . *de parquización, canteros, maceteros, pérgolas, quioscos*, componentes delimitantes entre zonas de tierra, verdes, veredas, armazones, soportes, construcciones abiertas de permanencia o recreación.
- . *de estacionamiento, bicicleteros, columnas, postes*;
- . *del agua, estanques, drenajes, fuentes, bebederos*, encauces para riego, desagües, zanjas, manantiales artificiales;
- . *de alumbrado, luminarias, farolas, columnas de alumbrado*, artefactos en calles, avenidas, muros, de varios brazos, en ménsula, soportes en paseos públicos;
- . *de tránsito, marcación urbana*, componentes dispuestos como infraestructura para ordenar las formas de circulación, tienen una función regulativa; de ellos derivan las formas de escritura urbana; también *paradas, refugios, accesos*, marcadores de detención, con o sin descanso, con o sin publicidad, postes, zonas de reserva, marcaciones de entrada/ salida;

. *comerciales, carteles, promocionales, arquigrafía*, inscripciones autoportantes o en muros, componentes identificatorios o publicitarios en edificios públicos o privados, marcaciones de acceso a mantenimiento o provisión de servicios.

. *higiénicos, cestos, contenedores, papeleros*, recipientes para depósito de residuos;

. *temporales, relojes*, información del tiempo, carteles, artefactos autoportantes o en muros;

Figura 5: Componentes de mobiliario urbano



Fuente: Elaboración propia

Los componentes de marcación urbana

Son signos que eligen los usuarios como diferenciadores, o bien que fueron especialmente dispuestos para tal fin, usados para estructurar el espacio. Resultan útiles como guía tanto para los habitantes como para los visitantes. A veces son referencias, que surgen del propio uso que se hace del espacio, a saber, mojones, percibir la torre de una iglesia, la cúpula de un edificio, un monumento, otras son marcaciones colocadas deliberadamente para organizar recorridos -una flecha pintada en una pared, un cartel autoportante designando una calle, una placa en un muro- otras son mobiliario -una pérgola, un banco, un juego-.

De acuerdo a las categorías propuestas por Lynch, muchos marcadores devienen en mojones, puntos de referencia exteriores al observador que orientan en diferentes escalas (1959-1998: 98). A su vez, en un sentido abarcador, Santos sugiere que la marcación puede darse desde los sentidos perceptuales de los sujetos, que los utilizan como reenvíos, pueden ser visuales, táctiles u olfativos (1996: 76). Por ejemplo, un marcador visual será un monumento o un cartel, mientras uno táctil, se vinculará a la rugosidad de un empedrado o el asfalto al andar, con veredas organizadas formal o

informalmente o con las superficies de los muros, uno olfativo se relaciona a la vegetación, a las zonas de producción de alimentos o industriales.

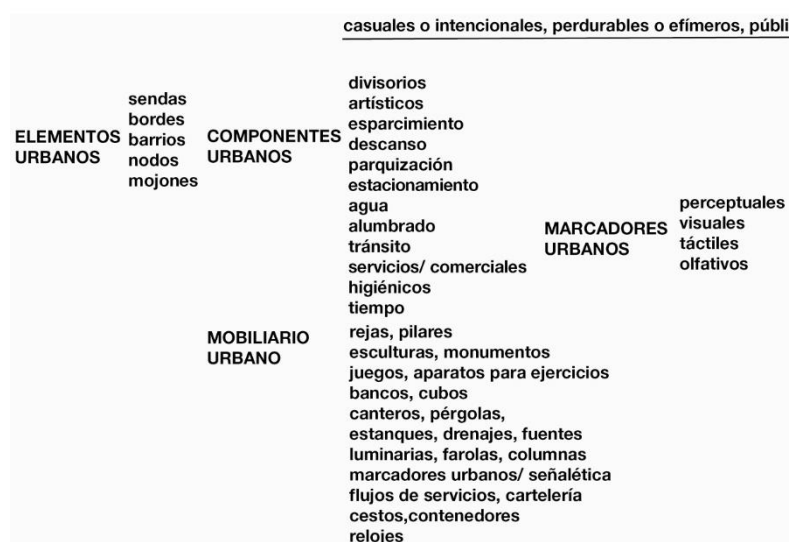
. *visuales*, mojones como cúpulas de edificios, obeliscos, relojes o señales, de vías de comunicación o comerciales;

. *táctiles*, en rampas, muros, pisos, veredas, columnas, mobiliario urbano, superficies rugosas, ásperas, frías, cálidas;

. *olfativas*, pueden tener que ver con arbolado (en nuestra ciudad, calle de los tilos, de los naranjos) zonas de gastronomía, gases tóxicos (paradas o estaciones de ómnibus, de servicios), otros.

El esquema, avanza del siguiente modo (Figura 6).

Figura 6: De los elementos urbanos a los componentes de marcación.



Fuente: Elaboración propia

Marcadores visuales urbanos de vías de comunicación

La circulación de las personas se despliega según flujos de actividades productivas, administrativas y pragmáticas, de acuerdo a los modos de organización que se dan entre ellas. Cambia de acuerdo a los factores socioeconómicos, a su evolución cultural, a las tensiones y problemáticas dadas en el espacio y a la manera de vivenciar los elementos. El tránsito de las personas hacia o desde los lugares de trabajo, los circuitos recreativos o comerciales, los lugares de residencia, permanencia o esparcimiento son a la vez determinantes y condicionantes de su uso.

La designación de las sendas, calles, avenidas, todas ellas vías de comunicación, es una de las cuestiones básicas organizativas de los canales de flujo por los cuales se puede normalizar el tránsito peatonal o vehicular. Los nombres de las vías, de edificios, de plazas y monumentos, permite a quienes transitan orientarse y situarse relativamente en unas respecto de otras. Estas designaciones

se expresan mediante diferentes tipos de escritura formal o espontánea, con soportes, estructuras y materiales diferentes según las técnicas propias de cada época.

Así, entre los componentes de marcación urbana se pueden definir múltiples tipos de escritura, soportes y formas de transferencia, cuyas cualidades permiten una libre combinatoria entre sí, por ejemplo, escritura epigráfica conmemorativa, grafiti señalético, escritura comercial de estencil. Del relevamiento efectuado en la ciudad, se pueden inferir (Figuras 7 y 8):

. *componentes de marcación en vías comunicacionales*, componentes que se instalan *ad-hoc* en el espacio para sistematizar los flujos de tránsito que se generan, en particular, signos y señales; los mensajes visuales que aportan códigos de convivencia; los tipos de escritura urbana pueden devenir, de acuerdo al contexto y la acción de los sujetos, en marcadores señaléticos;

. *escritura urbana epigráfica*, comprende las inscripciones, epígrafes palabras o iniciales grabados en superficies como piedra, metal, cemento o mármol fundamentalmente de carácter informativo, indicadoras de lugares, funciones, memoria, a su vez pueden ser mojones; a veces se pierden entre una profusión de las fachadas, otras son mojones como “pasando la Biblioteca de la Universidad” o “a la vuelta de “La Pérgola”;

. *escritura urbana de servicios*, se utiliza para identificar accesos a las redes, tuberías o cableado como líneas telefónicas, gas, luz, agua; escritos en pisos, tapas, baldosas, inscripciones en mármoles; en La Plata esta categoría se podría pensar como de marcación perceptual señalética: las baldosas fueron asignadas, en un momento dado, como indicadores: amarillas y rojas para calles pares con dibujo de vainillas o listones, azules y grises para calles impares con dibujo de nueve panes cuadrados;²

. *escritura urbana conmemorativa*, abarca escritura celebratoria, recordatoria, evocadora; en placas, muros, columnas o autoportantes impresos, pintados o en relieve, en planchas, generalmente de metal, madera o plástico; se encontraron huellas de placas de bronce que fueron sustraídas por su valor de reventa, otras recientes que la erosión ha borrado, otras casi ilegibles intervenidas con grafitis, rayadas, quebradas;

. *escritura urbana espontánea*, abarca las formas de escritura más o menos impulsivas, fundamentalmente registros identitarios del paso por un lugar, partidarias, conmemorativas, de

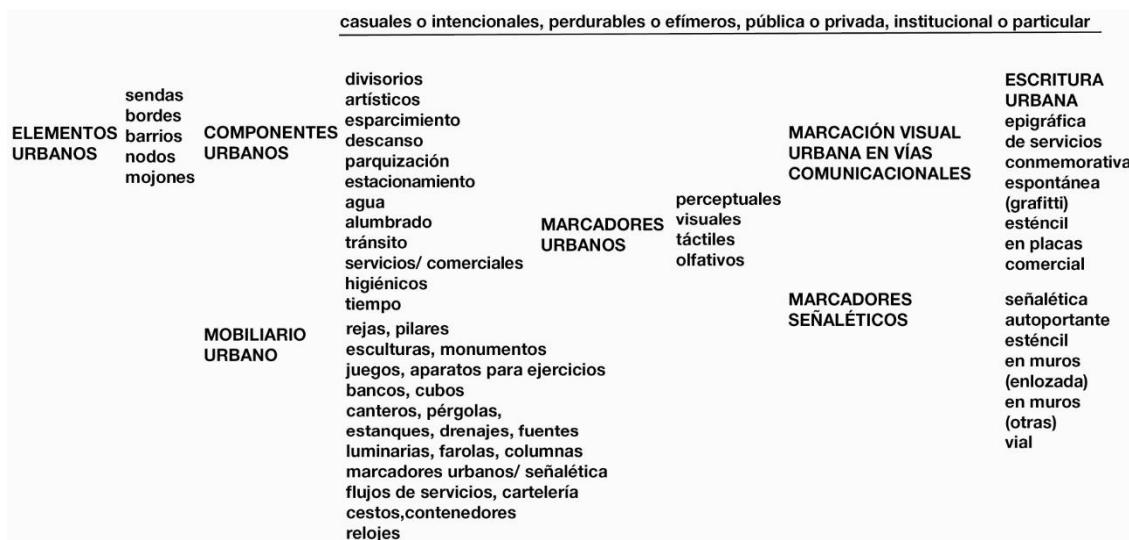
² En la intersección de las calles 10 y 49 se conservan fragmentos de las baldosas fundacionales.

protesta; grafitis, firmas, textos o composiciones, rayados, pincelados, aerografiados, pegados, realizados sin autorización, más transferencia por esténcil;

. *escritura urbana de esténcil*, escritura que surge del estarcido, integra tanto la gráfica espontánea como institucional para consignar en los muros de las esquinas la numeración de calles;³

. *escritura urbana comercial*, componentes de identidad o información de compraventa o intercambio de bienes, comercios o servicios; es un universo en sí mismo, presenta desde las técnicas de pintado mural hasta tecnologías arquigráficas avanzadas; en las diversas escalas, ofrece un amplio catálogo para el diseño institucional o comercial monumental, circunstancial, promocional, cinético.

Figura 7. De los elementos a la escritura de marcación señalética.



Fuente: Elaboración propia

Figura 8: Componentes de marcación en escritura urbana.



Fuente: Elaboración propia

Desde la clasificación de estos componentes se aprecia el lugar que ocupa la escritura en la marcación de recorridos. Estas expresiones ensamblan sendas, nodos, mojones y bordes planteando un juego dinámico identitario del paisaje. Informan funciones, interpelan la memoria, identifican

³ Sobre escritura espontánea ver Leila Gándara (2010) y Claudia Kosack (2005).

flujos, ordenan el tráfico, expresan la protesta, diferencian grupos. Contaminan de visualidad a la vez que despejan la percepción organizando grupos informacionales, rescatan una memoria patrimonial a la vez que la agreden actuando sobre ella, se destacan entre los demás objetos e interfieren en el aspecto del lugar. Espontánea, efímera, perdurable, monumental, la escritura está allí para ser leída como parte del paisaje testimonial, presente y cambiante. En esa diversidad de marcaciones, la señalética parece ofrecer sus constantes y variables para proponer una circulación lo más sistematizada posible.

Componentes de marcación señalética

Se trata de componentes que marcan la ciudad para su organización, objetos articuladores de la movilidad. Estos componentes que conectan, reenvían y ordenan los flujos entre las vías comunicacionales, que identifican las calles, sobre las que se disponen las acciones de movimiento y permanencia, se denominan marcadores señaléticos. Por medio de ellos, los sujetos estructuran su habitar. Los marcadores señaléticos por excelencia están dados por la nomenclatura de las calles y la señalética vial, sin embargo, como parte del registro obtenido, podrían considerarse otros componentes, tales como la escritura epigráfica, que bien puede ser orientadora de lugar.

. *escritura urbana señalética*, es inherente a los marcadores señaléticos, se vincula con todo tipo de signos o sistemas de señalización del espacio público. Incluye señalética municipal, vial, comercial, de transporte; es un motivo central de la investigación en curso; una vez puesta en contexto se detectaron diferentes señales, tales como: escritura autoportante, escritura en esténcil, escritura en muros enlozada, escritura en muros [otras], escritura vial; en próximos pasos se prevé ahondar en estas formas de escritura.

Figura 9: Escritura urbana señalética en uso en La Plata.



Fuente: Elaboración propia

Resultado y discusión

Se ha presentado una tipificación de los objetos del espacio urbano surgida del cruce entre la observación, el relevamiento, y el acopio de imágenes fotográficas, de la colección y su clasificación derivada de distintos especialistas provenientes de estudios del territorio, del paisaje, del urbanismo y del proyecto. Emerge de una retórica del andar propuesta por De Certeau y deviene en una herramienta de avance para la investigación, pues apuntala el contexto de análisis de la señalética de nuestra ciudad (1996: 114).

Pensado de manera aislada, el problema de las señales urbanas responde a la especificidad de la comunicación visual, es un área dentro de la disciplina, pero pensado de manera amplia, observamos la multiplicidad de factores que pueden aportar soluciones de uso: puestas en discusión las categorías de las formas, los componentes, el mobiliario y la marcación, se advierte entre ellos una particular dinámica de referencias y reenvíos que puede ordenar el espacio urbano.

Por otra parte, como estos niveles analíticos surgen de la observación del espacio -y este es en sí dinámico- lejos de ser categorías estancas son abiertas a la libre combinatoria e incluso a otras nuevas. Es decir, en lo específico, este esquema de situación ha colaborado a ordenar y tipificar de la escala más amplia de la ciudad -elementos urbanos- a las más específicas -señalética-.

Así pues, se observa cómo la señalética comparte un área afín a los marcadores urbanos y en lo específico a la escritura, y que sus diferentes expresiones pueden ser recursos para la búsqueda de soluciones en cuanto a sistemas de reenvío. En efecto, un monumento, un banco, una cúpula, pueden ser referencias visuales, que combinadas con otras perceptuales organicen los flujos de circulación, sistematizadas de acuerdo a las necesidades laborales, turísticas, comerciales, industriales de uso del espacio.⁴

El diseñador Theo Ballmer, en un escrito sobre señalética, advierte que el diseño del entorno puede integrar elementos del paisaje, de su arte y de su arquitectura para expresarse así con todos sus sentidos. Propone pensar en modos diferentes de estructurar la información, hacia lo variado, hacia la diferenciación y consecuentemente a una forma especial de la identidad visual (Ballmer, 2001: 188). En lo general, para las investigaciones que vinculan los problemas urbanos con los sistemas señaléticos, las categorías aquí propuestas pueden resultar un modelo útil -validado o cuestionado- para el análisis de los cambios y transformaciones que se dan en el espacio desde el punto de vista sociocultural, para la formulación de problemas, el hallazgo de formas novedosas de organización del espacio y la generación de proyectos. -

⁴ Nos remitimos, como antecedente, al proyecto de Ruedi Baur (AA.VV, 2001) para el barrio Pentes de la Croix Rousse: un sistema de objetos referenciales del lugar.

Bibliografía

- Ballner Theo (2001). "Command, oblige, direct...versus discover, wander, compare?" en AA.VV. Ruedi Baur... Integral and partners. Baden Lars Müllers:.
- Costa, Joan (1997) La señalética. Barcelona: CEAC.
- De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- Frutiger, Adrian (1981) Signos, símbolos y señales. Barcelona: GG.
- Fuertes, L. (2001) Informe Elementos urbanos [Inédito]. Lanús: UNLa.
- Gándara, Leila (2010). Grafiti. Buenos Aires: Eudeba.
- Kosak, Claudia (2005). Contra la pared. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Lynch, Kevin. (1998). La imagen de la ciudad. Barcelona: GG.
- Quintana Creus, Marius (2000) "Elementos urbanos" en Serra, J. Elementos urbanos. Mobiliario y microarquitectura. Barcelona: GG.
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Oikos.
- Santos, Milton (2000). La naturaleza del espacio, Técnica y tiempo. Buenos Aires: Ariel.